



EL ASCENSO DE LA BURLA

Íbamos a dejar pasar los Juegos Olímpicos esta vez (cf., Edición 14), pero la repulsiva ceremonia de apertura clama por la advertencia: ¡Dios no será burlado (Gálatas 6:7)!

Desde la caída del hombre, siempre ha habido quienes van a los extremos para blasfemar contra Dios, burlar su ley y menospreciar a su pueblo. La Biblia los llama burladores (Salmo 1:1), necios (Salmo 14:1; 53:1), y otros términos similares. No logran hacer de su impiedad la norma y terminan en lágrimas. Podríamos ignorarlos, pero ¿por qué permitirles impactar a otros y enfrentar la ira de Dios sin una advertencia amorosa? (Foto: Pixabay, "Paris 2024.")

NUEVOS DESCENSOS

Primero, recordemos la profundidad de la depravación. Las obscenidades bien documentadas claramente asombraron no solo a los cristianos, sino a gente decente y religiosa en todo el mundo. A pesar del retroceso de París 2024, fue muy difícil para los espectadores no ver el espectáculo como una burla al Señor y Salvador del mundo. El periodista de Associated Press, John Leicester, alabó el evento como una revolución—"extravagante, maravillosa y rompedora de reglas"—diseñada para asombrar, confundir y meter el dedo en el ojo al mundo. Cualquier cosa menos que "la ceremonia de apertura más extravagante, celebradora de la diversidad y visible LGBTQ+" proveniente de la cuna de la Ilustración "hubiera parecido una traición al orgullo de la capital francesa".

Así, en un insulto a Dios por encima de todo, los organizadores llevaron la ceremonia a toda máquina hacia el fango de la depravación humana. Escribió Leicester: "París no solo empujó el sobre. Lo eliminó por completo mientras martillaba un mensaje de que la libertad no debe conocer límites". ("Los Juegos Olímpicos de París fueron locos y maravillosos, y molestaron a los obispos. He aquí por qué").

En segundo lugar, estuvo la amplitud de la cobertura. París 2024 sabía muy bien de la cobertura global y el interés, y la

suposición de que el evento sería familiar—un espectacular preludio al festival del deporte. ¿Qué oportunidad, entonces, para traer a las drag queens y continuar a gran escala su interés en corromper a los niños?

ANTIGUAS JUSTIFICACIONES

Por supuesto, para los depravados la ceremonia de apertura fue liberadora. No requería arrepentimiento. Sin embargo, en deferencia al dios de la tolerancia, París 2024 emitió un "lo siento", pero uno vacío de convicción.

Primero, estaba la súplica de ignorancia de los organizadores. El director artístico de la ceremonia, Thomas Jolly, él mismo gay, afirmó que no había intención de "burlar o denigrar a nadie", y que la escena más cuestionable no se refería a la pintura de Leonardo Da Vinci de la última cena de nuestro Señor (con apóstoles interpretados por travestis) sino a Dionisio, un dios pagano del éxtasis (dios también, bastante apropiadamente, de la locura y el frenesí ritual). No sorprendentemente, los medios de comunicación tradicionales repitieron lo dicho por Jolly, sin embargo, se nos dice que la festividad en el Puente Debilly se llamó: "La Cène Sur Un Scène Sur La Seine" ("La Última Cena en un Escenario en el Sena"). Si es así, una pérdida de veracidad va de la mano con una pérdida de castidad.

En segundo lugar, estaba el sutil traslado de la culpa. Afirmó Anne Descamps, portavoz de París 2024, "Claramente nunca hubo intención de mostrar falta de respeto a ningún grupo religioso". Continuó, "Por el contrario, creo que Thomas Jolly intentó celebrar la tolerancia comunitaria. Creemos que esta ambición se logró. Si alguien se ha ofendido, por supuesto que lo sentimos mucho". Léase entre líneas: Los disgustados son simplemente demasiado sensibles. ¿Pero lo somos? Si prohíbes a los atletas hacer referencia a la persona más santa e influyente de la historia pero permites que lo sordido se luzca, entonces no buscas tolerancia sino dominación.

En tercer lugar, estaba el doble rasero. Sutilmente discernible en medio de la controversia estaba la lógica de París 2024: Concederemos que ofender a 2.4 mil millones de cristianos fue demasiado lejos, siempre que tú concedas que el Orgullo en toda su degeneración está aquí para quedarse. Declaró Jolly, "tenemos muchos derechos en Francia, y esto es lo que quería transmitir". Sin embargo, los derechos autoimpuestos no superan la voluntad de nuestro Creador. Una pequeña minoría de provocadores y una mayoría complaciente no cambian esto.

LAS RAÍCES DE LA BURLA



Irónicamente, París 2024 marca el centenario del valiente testimonio de Eric Liddell por Dios y la santidad del día del Señor. Sin embargo, las raíces de la burla actual ya habían sido sembradas. Se trata de causas espirituales a las que llegaremos, pero primero trazamos cómo la sociedad occidental llegó a su actual estado degradado y desafiante. Para hacerlo, volvemos a Francia y a la Ilustración de finales del siglo XVIII. (Foto: Quotesgram.com.)

LAS RAÍCES IDEOLÓGICAS

Antes de la Ilustración, la civilización occidental había sido moldeada por la derrota del paganismo por parte del cristianismo. Esa victoria del siglo IV fue asegurada por la proclamación de quién es Dios (el soberano gobernante del universo), de quiénes somos nosotros (portadores de la imagen de Dios creados para sus propósitos) y de lo que Dios ofrece (perdón a través de la obra expiatoria de Cristo). Posteriormente, durante la Edad Media, la iglesia conoció una salud desigual, sin embargo, la Reforma Protestante sostuvo la verdad objetiva de Dios, reformó la iglesia y recuperó la claridad del evangelio.

Dos siglos después, sin embargo, los filósofos de la Ilustración lanzaron la idea de que la verdad se accede por medio del razonamiento humano en lugar de por la fe en la Palabra de Dios. Los racionalistas emergentes comenzaron a limitar su aceptación de las enseñanzas bíblicas a lo que concordaba con su pensamiento, y fueron seguidos por los románticos que solo aceptaban de la Palabra de Dios lo que era agradable a sus sentimientos. Luego, para mediados o finales del siglo XX, los posmodernistas negaron por completo la verdad. Así, ahora hablamos de “mi verdad” o “tu verdad”. La verdad se ha reducido a lo que es personalmente adecuado, por extrañas que puedan ser las afirmaciones de verdad.

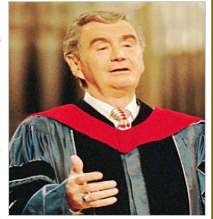
LA APLICACIÓN MORAL

Una vez que la verdad se convirtió en una cuestión de elección, lo mismo sucedió con la moralidad. “Mi estilo de vida” es tan válido como “tu estilo de vida”. En este sentido, ya no importa la creación de Dios de solo dos géneros (Génesis 1:27), ni el que se nos asigna a través de la concepción. El pecado, la ley y ofender a Dios no juegan ningún papel en nuestras elecciones, porque la Ilustración promovió la idea de nuestra independencia de Dios. Así, decidimos nuestros estilos de vida, ya sean legales o no. Es por eso que París 2024 pudo incluir drag queens en la inauguración de los Juegos Olímpicos, porque su “perspectiva” sobre el estilo de vida es igual a la de cualquier otra persona.

Además, mi estilo de vida no es asunto de nadie más, dice el posmodernista. Mis elecciones deben ser toleradas. Sin embargo, afirmó el clérigo D. James Kennedy, “La tolerancia es la última virtud de una sociedad depravada. Cuando tienes una sociedad inmoral que ha violado flagrantemente y con orgullo

todos los mandamientos de Dios, hay una última virtud en la que insisten: la tolerancia para su inmoralidad”. En consecuencia, soy libre de elegir mi género, cambiar de sexo, convivir antes del matrimonio, tener hijos fuera del matrimonio (a menudo adivinando la paternidad), o convertirme en no heterosexual. Todo depende de mí.

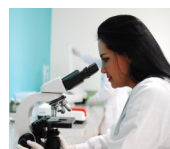
Lo que importa es que sea fiel a mí mismo, esté en paz con mis sentimientos (por fugaces que puedan ser), y evite el pecado victoriano de la hipocresía. ¿A quién le importa lo que dice Dios, lo que la iglesia ha enseñado, lo que evidencia la fisiología, que las parejas del mismo sexo no pueden procrear, o que mis elecciones requieren la muerte del no nacido? Todo está bien, siempre que nadie moleste mi conciencia o advierta de mi provocación a Dios. Dado que nadie lo hace más que Jesús, quien es “*la verdad*” (Juan 14:6), él debe ser cancelado a toda costa. (Photo: www.NYTimes.com.)



LAS CONSECUENCIAS SOCIALES

Mientras los cristianos lamentan las violaciones de la ley de Dios, estamos llamados a hacer más que tolerar a nuestros enemigos. Debemos amarlos. Aunque impopular, esto implica exponer las peligrosas irracionalidades de la era de la razón (Efesios 4:15). En nombre del amor y la inclusión, sus defensores odian y excluyen; en nombre de la libertad, esclavizan a hordas en el pecado; y en nombre de la protección, matan a millones.

Para ilustrar, defendemos los derechos de las mujeres y luego permitimos que hombres biológicos que reclaman fluidez de género destruyan su deporte. Condenamos al jugador de voleibol holandés Stephen van de Velde por violar a un menor y luego consideramos un avance cuando las drag queens destruyen la inocencia sexual de los niños. Degradamos el matrimonio y luego reflexionamos sobre el efecto de la falta de un padre. Defendemos a capa y espada el derecho de una mujer a matar a su descendencia, pero nos preocupamos por los niveles de población críticamente bajos. Rechazamos los Diez Mandamientos y luego reflexionamos sobre los brotes de disturbios y crímenes violentos. Necesitamos desesperadamente la conversión, pero prohibimos indiscriminadamente la terapia de conversión. Necesitamos tanto a Dios, pero nos volvemos adictos a las pastillas recetadas y a la autoayuda. Etiquetamos a los enfermos mentales, encarcelando a los peores en manicomios, pero ridiculizamos la idea de que algunos puedan estar sufriendo los efectos psicológicos del pecado no confesado.



En resumen, estamos en una era en la que podemos ver partículas bajo un microscopio, pero no los absurdos que suceden bajo nuestras narices. Para citar el veredicto de John Leicester sobre la ceremonia de apertura, “Libertad: ¿Alguien lo hace mejor que los franceses?” En realidad, hemos resucitado el paganismo del siglo I. De él, el apóstol Pablo observó: “*Profesando ser sabios, se hicieron necios*” (Romanos 1:22). Y nosotros también lo hemos hecho. (Foto: Pixabay.)

LAS RAZONES DE LA BURLA

Indicar la ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos y rastrear cómo la sociedad occidental ha degenerado tanto de sus raíces judeocristianas es solo tocar la superficie del asunto. Podemos ilustrar fácilmente las irracionalidades y necesidades visibles de las eras moderna y posmoderna, pero ¿cuáles son las causas menos obvias y las características de aquellos que se burlan?

ALGUNAS CAUSAS DE LA BURLA

Primero, el estado natural del corazón. A pesar del mito común de que el hombre es básicamente bueno, cada uno de nosotros entra en la vida deformado en iniquidad (Salmo 51:5). Desde la concepción estamos inclinados a apartarnos de Dios a favor del pecado. El pecado mancha todas nuestras facultades. Corre por nuestras mentes, corrompe nuestros corazones y desvía nuestras voluntades de complacer a Dios. Diariamente cometemos pecados de omisión (fallando en cumplir la ley de Dios) y de comisión (transgrediendo los límites de la ley), y por lo tanto somos vulnerables a degenerar en burla.

Segundo, los hábitos del pecado. Obviamente, no todos los depravados se convierten en burladores. Aunque cada uno de nosotros poseemos pecado original, el alcance y la profundidad de nuestros pecados reales dependen del grado en que nos abrimos al pecado. Observa cómo el salmista, en medio de advertir a los bienaventurados para que no pierdan su bienaventuranza, indica los pasos hacia la burla (Salmo 1:1). Naturalmente, somos impíos, porque aunque podamos parecer inocentes y rectos, rechazamos el gobierno de nuestro Creador sobre nuestras vidas. Una vez que el pecado toma control de nuestras vidas y comenzamos a actuar en nuestro rechazo a Dios, retrocedemos en la categoría de pecador y perdemos nuestra integridad moral. Finalmente, persiguiendo hacia abajo a lo largo de este rechazo, a menos que se nos detenga, nos convertimos en burladores, desechando toda sensibilidad, restricción, vergüenza y responsabilidad.

Tercero, las dificultades de la vida. Aunque el pecado engendra pecado, las circunstancias de la vida, probando nuestra disposición a confiar en Dios, o nos mejoran o acentúan nuestra dureza de corazón y rebelión contra Dios y su pueblo. Algunos se amargan por padres disfuncionales, algunos por abuso y sexualización a una edad temprana, algunos por hogares rotos, algunos por un duelo repentino y otros por bendiciones negadas. Si se araña a los ateos más descarados y desvergonzados, casi siempre se encontrará alguna ocasión de decepción con Dios.

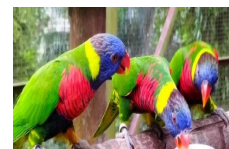
ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA BURLA

Algunas de estas ya las hemos tocado: un desprecio desvergonzado de Dios, su Hijo, su ley y su Palabra. Pero hay más.

Primero, la burla habla de una persistencia en el pecado. Afirma el libro de Proverbios: *“La sabiduría clama en las calles, en los mercados alza su voz; en la cabeza de las concurridas calles*

grita; en la entrada de las puertas de la ciudad habla... ¿Hasta cuándo, burladores, os deleitaréis en vuestras burlas, y los necios aborrecerán el conocimiento?” Los burladores exceden todos los límites.

Segundo, la burla busca corromper la sociedad. La burla es más anticlimática cuando reside únicamente en la mente. Su naturaleza orgullosa y descarada requiere una audiencia para impactar. Por esta razón, el salmista advierte a los bienaventurados que no *“se sienten en la silla de los burladores”*. No debemos hacer compañía con ellos, porque los burladores quieren que nos convirtamos en ellos. Son influenciadores y quieren ver que “aves del mismo plumaje vuelen juntas”.



Tercero, la burla cumple la predicción de los apóstoles. Poco saben los burladores, pero en el mismo proceso de atacar las Sagradas Escrituras, en realidad las cumplen. Judas, el medio hermano de Jesús, quien no confió en Jesús como su Salvador hasta después de su resurrección (Hechos 1:14), escribió una carta contra las blasfemias y la impiedad de su época: *“Pero vosotros, amados, recordad las palabras que fueron predichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. Ellos os decían: ‘En el último tiempo habrá burladores, que seguirán sus propias pasiones impías’. Son estos los que causan divisiones, son mundanos, no tienen el Espíritu”* (Judas 17-19).

Cuarto, la burla significa el inminente juicio de Dios. Inicialmente, el juicio es temporal. El apóstol Pablo advierte en su carta a los Romanos que aunque Dios, por así decirlo, arrastra sus pies hacia el juicio—es su *“extraño trabajo”* (Isaías 28:21)—ahora que Cristo ha venido, la justicia de Dios ha sido revelada desde el cielo, así como también su ira. La ira de Dios se revela en la vida de aquellos que persisten en suprimir su verdad en la impiedad. Por lo tanto, Dios los entrega a una mente depravada y a toda clase de pecado, vergüenza y deshonor. Pensaron que el pecado los deleitaría, pero su pena comienza a aparecer en sus vidas.

Finalmente, el juicio es eterno. Todo el tiempo que los burladores pecan desenfrenadamente, saben que *“el decreto justo de Dios es que los que practican tales cosas merecen la muerte, [porque] no solo las hacen, sino que también aprueban a los que las practican”* (Romanos 1:32). En resumen, sienten la ira de Dios por su ofensa contra la justicia y santidad de Dios y por la de aquellos a quienes han influenciado.

Por lo tanto, con la burla de nuestros días subiendo hacia Dios como hedor en sus narices, podemos esperar que él, aunque lento para la ira (Éxodo 34:6-7), haga saber su descontento. ¿Podría ser que el apagón de energía durante los Juegos Olímpicos—muy poco reportado—fuera solo el comienzo: la forma de Dios de decir que si queremos vivir en la oscuridad, él puede arreglarlo? Asegurémonos entonces, mientras Dios retiene su mano, de volver a él. ¡No te demores!





EL RECHAZO A LA BURLA

Es vital que atendamos a las advertencias de Dios. Él es constitucionalmente justo y debe cumplir con las demandas de su ley rota. Pero Dios también es amor y busca nuestra absolución. (Foto: Pixabay.)

CRISTO Y LA JUSTICIA DE DIOS

Cuanto más cerca estuvo Jesús del final de su ministerio, más cargado se sintió por aquellos que rechazaban la gracia de Dios. Jesús lamentó especialmente a aquellos que conocían su misión, pero la rechazaban: *“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus pollos debajo de sus alas, y no quisiste! He aquí, vuestra casa os es dejada desierta”* (Lucas 13:34-45a; cf., 19:41-44). Jesús lamentó porque sus compatriotas descansaban en sus obras para escapar del juicio divino. Él sabía que cuarenta años después Roma, como instrumento del juicio divino, reduciría a Jerusalén a escombros, y así nos visualizaría hasta el día de hoy lo que significa enfrentar la ira de Dios. ¿Pues qué queda una vez que se rechaza el amor de Dios en Cristo?

CRISTO Y EL AMOR DE DIOS

Dios aún te ofrece una salida de la condenación. Es gratuita para ti, pero le costó mucho a Cristo. Fue burlado por los romanos, coronado con espinas, adornado con un manto púrpura, saludado sarcásticamente como Rey de los Judíos y golpeado (Lucas 19:2-3). También por los gobernantes judíos que aseguraron la crucifixión de Jesús mediante falsos testigos y el intercambio de Barrabás, un insurrecto, y lo burlaron mientras colgaba de la cruz (*“Salvó a otros; que se salve a sí mismo si él es el Cristo de Dios, su Elegido”* [Lucas 23:35]). Sin embargo, soportó toda la ignominia para pagar por completo la sentencia por nuestros pecados.

¡Burlad, entonces, no más! *“Buscad al SEÑOR mientras puede ser hallado; llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al SEÑOR, y él tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, que será amplio en perdonar”* (Isaías 55:6-7).

(Foto, Arriba a la derecha: christianstudylibrary.org.)

LA INVERSIÓN DE LA BURLA



A lo largo de la historia de la iglesia, se han producido credos, confesiones y catecismos para resumir la enseñanza bíblica, expresar devoción personal y comunitaria, e instruir a los creyentes en su fe. Los Reformadores Protestantes fueron especialmente productivos y confiables en la elaboración de credos. Considera el Catecismo de Heidelberg, escrito por Caspar Olevianus y Zacharias Ursinus, y aprobado por el sínodo de la Iglesia del Palatinado (a lo largo del Rin, Alemania) en 1563. Terminamos con algunas de sus preguntas y respuestas (en el inglés de hoy [www.crcna.org]) para ayudarte si ahora has recibido a Cristo como tu Salvador y Señor:

DÍA DEL SEÑOR 23

P. ¿Qué bien te hace... creer todo esto?

R. En Cristo soy justo ante Dios y heredero de la vida eterna.

P. ¿Cómo eres justo ante Dios?

R. Solo por la verdadera fe en Jesucristo. Aunque mi conciencia me acusa de haber pecado gravemente contra todos los mandamientos de Dios, de nunca haber guardado ninguno de ellos y de aún estar inclinado hacia todo mal, sin embargo, sin ningún mérito propio, por pura gracia, Dios me concede y acredita la satisfacción perfecta, la justicia y la santidad de Cristo, como si nunca hubiera pecado ni sido pecador, y como si hubiera sido tan perfectamente obediente como Cristo lo fue por mí.

P. ¿Por qué dices que solo por la fe eres justo?

R. No porque complazca a Dios por el valor de mi fe. Es porque solo la satisfacción, justicia y santidad de Cristo me hacen justo ante Dios, y porque puedo aceptar esta justicia y hacerla mía de ninguna otra manera que por la fe.

DÍA DEL SEÑOR 24

P. ¿Por qué nuestras buenas obras no pueden ser nuestra justicia ante Dios, o al menos parte de nuestra justicia?

R. Porque la justicia que puede pasar el juicio de Dios debe ser completamente perfecta y en todos los aspectos medir hasta la ley divina. Pero incluso nuestras mejores obras en esta vida son imperfectas y están manchadas de pecado.

PRÓXIMA EDICIÓN: 1 DE DICIEMBRE